



Capítulo 1957

Investigación

—¿Adónde te gustaría ir primero, enviado de la Diosa Dragón Yeyou?
—preguntó Xuanbing.

"Eso es demasiado largo. Solo llámame Yuan".

"Entonces, Mayor Yuan, ¿a dónde le gustaría ir?"

Yuan reflexionó un momento antes de hablar: "Primero echemos un vistazo a este lugar, ya que estamos aquí".

"Muy bien."

En lugar de buscar dentro de la residencia del Clan del Dragón Azur, Yuan decidió explorar el área que rodeaba sus habitaciones.

Xuanbing y Binglan siguieron en silencio a Yuan a poca distancia. Si bien su presencia servía de escolta protectora, era evidente que también estaban allí para vigilarlo de cerca, asegurándose de que no hiciera nada sospechoso.

El área que rodeaba la residencia del Clan Dragón Azur era vasta y abierta, repleta de vibrante vida marina. Corales de colores se extendían por el fondo marino, junto a piedras lisas y algas ondulantes, creando un tapiz natural lleno de movimiento y vida.

"¿El Clan Dragón Azur usa este espacio para algo?", preguntó Yuan.

"Que yo sepa, no. Sin embargo, mantienen este lugar organizado, tratándolo como un jardín al aire libre", dijo Binglan.

"No me extraña que se vea tan hermoso", dijo Yuan mientras barría toda el área con su sentido divino.

Sin embargo, no pudo encontrar nada fuera de lo común.

"No veo nada aquí. Vamos a echar un vistazo a la ciudad."

Algún tiempo después, regresaron a la ciudad por la que habían pasado no hacía mucho tiempo.

"Este lugar es aún más magnífico visto de cerca".





La ciudad submarina se parecía asombrosamente a las de la tierra, con sus bulliciosos negocios, edificios residenciales y calles pavimentadas con lisa piedra marina. Incluso los puestos de comida bordeaban los senderos, con sus coloridas pancartas ondeando suavemente con las corrientes, ofreciendo todo tipo de delicias submarinas a los transeúntes.

Yuan se acercó a uno de los puestos cercanos con discreta intriga. En tierra, estos puestos solían vender brochetas, bollos al vapor o platos a la parrilla. Pero aquí, bajo el mar, todos los vendedores ofrecían solo mariscos y verduras crudas. No era de extrañar, por supuesto. En un lugar donde el fuego era inútil, las delicias crudas eran la norma.

"¿Cuánto cuesta ese?", preguntó Yuan, señalando un trozo de marisco cuidadosamente envuelto en lo que parecían algas azules.

"Dos conchas normales", dijo el vendedor.

Yuan arqueó las cejas ante esta moneda desconocida.

"Tenemos nuestras propias monedas aquí", dijo Xuanbing. "Permítame pagar por usted".

Xuanbing sacó dos hermosos e idénticos objetos, con forma de concha, y se los entregó al vendedor, quien los aceptó de inmediato antes de entregarle a Yuan su comida.

En cuanto lo tuvo en la mano, Yuan le dio un mordisco. La textura era suave y delicada, casi se derretía en la lengua. Un sabor intenso y salado le inundó la boca: un rico sabor oceánico, limpio y refrescante, el que solo se encuentra en el pescado más fresco y de mayor calidad. Las algas azules que envolvían el marisco ofrecían un agradable contraste, con una textura ligeramente más dura, pero con un crujido satisfactorio que complementaba la suavidad del relleno.

"¿Qué tipo de comida es esta?", preguntó Yuan al vendedor.

"Eso es carne de Leviatán Volador envuelta con algas espirituales".

"¿Qué?"

La sorpresa y el desconcierto se reflejaron en el rostro de Yuan, en el momento en que supo la identidad de lo que acababa de comer.





Los mortales conocían a los Leviatanes Voladores como los reyes de los mares, sobre todo en la Era Primordial. Y, sin embargo, aquí estaban... reducidos a comida de puesto asequible, servidos y consumidos con indiferencia como si no fueran más especiales que el pescado común.

"¿Pasa algo con la comida?", preguntó el vendedor con expresión preocupada, temeroso de ofender a alguien que era escoltado por dos soldados del Clan Dragón Azur.

—Oh, no pasa nada. La comida estaba deliciosa. Gracias.

Yuan continuó deambulando por la ciudad, con expresión tranquila y casi pausada, como la de un viajero curioso admirando el paisaje.

Pero bajo esa apariencia relajada, permanecía alerta. Su sentido divino estaba siempre activo, explorando silenciosamente los alrededores, mientras inspeccionaba diligentemente cada rincón en busca de algo inusual.

Debido a la inmensa escala de la ciudad, Yuan tardó casi dos semanas en explorarla en su totalidad. No dejó callejón, distrito ni pasaje sin explorar; su sentido divino escrutó meticulosamente cada capa de coral, piedra y estructura.

Sin embargo, a pesar de su búsqueda exhaustiva, no encontró nada fuera de lo común.

"¿Algo?" le preguntó Binglan.

Yuan negó con la cabeza.

No me sorprende. El Clan Dragón Azur ya ha registrado la ciudad... varias veces, además.

Yuan luego dijo: "Dijiste que el Clan del Dragón Azur luchó con el individuo que maldijo a tu clan, ¿verdad?"

"Sí, eso es cierto."

¿Dónde tuvo lugar la pelea? ¿Puedes llevarme allí?

¿Qué sentido tiene? La pelea ocurrió hace miles de años. Dudo que quede algo de ese evento.

"No lo sabremos hasta que lo veamos con nuestros propios ojos."

"..."





Xuanbing y Binglan intercambiaron miradas. Finalmente, Xuanbing dijo: «De acuerdo, los acompañaremos».

El grupo regresó a la residencia del Clan del Dragón Azur, pero en lugar de detenerse, continuaron avanzando.

Después de viajar varios cientos de millas a través de las serenas aguas moteadas de luz, Xuanbing y Binglan se detuvieron ante un campo extraño y desolado.

El área se extendía amplia y misteriosa, marcada por cientos de cráteres profundos e irregulares grabados en el lecho marino, cada uno como una cicatriz tallada en el fondo del océano.

"La batalla tuvo lugar aquí", dijo Xuanbing con solemnidad. "Aunque el Clan Dragón Azur luchó contra un solo individuo, ese individuo resistió durante un mes entero contra todos nosotros. Y al final... logró escapar con vida."

"..."

Yuan no respondió. Simplemente se quedó allí, con la mirada fija en el paisaje lleno de cráteres y un leve ceño fruncido.

"¿Ves algo?", preguntó el Emperador Dragón al notar la expresión de Yuan. Su voz era tranquila, pero curiosa; él mismo no percibía nada inusual.

"Sí..." asintió.

"¿Qué pasa? ¿Qué ves?", preguntó Binglan con voz llena de urgencia y emoción.

<La inmunidad al veneno perfecto ha resistido '???'>

"Es veneno. Este lugar está lleno de veneno", reveló.

